NACIONES
UNIDAS

S

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/17191
15 mayo 1985
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 14 DE MAYO DE 1985 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE AUSTRALIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de solicitar que la declaración adjunta sobre la situación en el Líbano, formulada por el Primer Ministro de Australia ante el Parlamento el 8 de mayo de 1985, sea distribuida como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Richard WOOLCOTT

Anexo

Declaración sobre el Líbano formulada por el Primer Ministro de Australia, Excelentísimo Señor R.J. Hawke, ante el Parlamento de Australia el 8 de mayo de 1985

En nombre del Gobierno, y creo que en el de todo el Parlamento, deseo expresar nuestra profunda inquietud por la violencia que sigue asolando ese sufrido país. Estamos seriamente preocupados por los acontecimientos ocurridos recientemente en el sur del Líbano, donde, según se informa, unos 20.000 cristianos se han visto obligados a abandonar sus hogares y buscar refugio en la ciudad de Jezzine y otros pueblos de la región. No podemos sino lamentar que no se haya aprovechado la oportunidad que ofrecía el retiro de las fuerzas israelíes para restablecer la autoridad del Gobierno del Líbano en el sur. También nos inquieta considerablemente la intensificación de las hostilidades en Beirut.

El Gobierno expresa sus sinceras condolencias a todos los miembros de la numerosa comunidad libanesa de Australia, muchos de los cuales tienen parientes en el Líbano. Somos muy conscientes de la ansiedad y el sufrimiento que están padeciendo. Creo que hablo en nombre de todos los miembros del Parlamento cuando digo que desearíamos que todos los integrantes de la comunidad libanesa de Australia supieran que los tenemos muy presentes en este doloroso y angustiante período.

Comprendemos, por supuesto, que la solución de este problema no será simple. No existe una varita mágica para resolver esta clase de problemas. Aunque sea evidente, cabe reiterar que la primera prioridad es poner fin a las hostilidades en ese país; por lo tanto, Australia insta enérgicamente a todas las partes en el Líbano a que actúen con un máximo de moderación, pues sólo cuando deje de oírse la voz de los cañones podrán prosperar los esfuerzos de reconciliación nacional mediante negociaciones y el arreglo pacífico de los problemas pendientes. Creemos que un acuerdo entre las diversas facciones que están actualmente en pie de guerra es la única base sobre la cual se respetará la independencia y soberanía del Líbano.

Todos reconocemos que una de las grandes tragedias ocurridas en el Líbano es el hecho de que se haya convertido el campo de batalla en que fuerzas extranjeras se enfrentan abiertamente o por conducto de terceros. Estamos convencidos de que es preciso poner fin a toda injerencia externa en los asuntos internos del Líbano. Una vez cumplidas estas condiciones previas, sería posible iniciar negociaciones para lograr un arreglo político duradero de los problemas que enfrenta el país. A ese respecto, he tomado nota de las propuestas relativas a la creación de un sistema cantonal de gobierno similar al de Suiza. Sobre esta propuesta, que se ha sugerido en ciertos círculos, sólo podemos decir que naturalmente requeriría el acuerdo de todos los grupos religiosos del Líbano.

En conclusión, el Gobierno de Australia se compromete a ejercer toda su influencia, tanto en las Naciones Unidas como en otros órganos internacionales, a fin de apoyar las gestiones encaminadas a lograr la cesación de las hostilidades en el Líbano, condición indispensable para las consultas y negociaciones que, cabe esperar, pondrán fin a la prolongada tragedia que vive ese país.